



# Conciertazo

## MAX MENDIZÁBAL

Dentro de la aceptable programación que ofrece la TVE, transmitida por cable en México, está *El concierto*, extraordinario programa infantil ideado por Fernando Argenta.

Con imaginación desbordada, *El concierto* brinda minutos de aprendizaje maravilloso a un nutrido público de niñas y niños que atiborran la sala de concierto para escuchar a la Orquesta Sinfónica de Radio Televisión Española, que adapta perfectamente al diseño de cada presentación, brinda su maestría colectiva a cientos de oídos, cuya mayoría nunca antes habían escuchado música selecta.

Conforme se desarrolla el espectáculo, las cámaras televisivas captan elocuentes actitudes: rostros de infantes entusiastas, exaltados, alegres o asombrados, reflejan palpablemente los estados de ánimo que despiertan una melodía de Tchaikowsky, una balada de Chopin, un trozo de zarzuela, un solo de violín o de piano, el cimbrante *finale* de un Beethoven, el saltarín sonido de una obra de Mozart, la impresionante *Tocata y fuga* de Juan Sebastián Bach, el arrollador embrujo de *Las cuatro estaciones*, de Vivaldi, y en fin... obras relevantes de la inventiva musical de quienes como Dvoryak, Haendel, Joaquín Rodrigo, Copland, Berlioz, Sibelius, los Strauss, han enriquecido el sentir humano en los últimos siglos.

No se limita esta miscelánea de exquisiteces musicales; las melodías populares encajan a la perfección, y así, el com-

placido público virgen siente y goza con polkas, chotises, tangos, danzones y ¡mambos! Éxitos del inmortal Dámaso Pérez Prado se hicieron presentes cierta ocasión e incendiaron el delirio infantil, desconocedor hasta entonces del ritmo creado por el famoso Cara de Foca, hasta el punto de que bailaban delirantes desde las butacas en la sala de Radio Televisión Española.

En cada programa algunos asistentes son elegidos para participar activamente como improvisados actores. Disfrazados, según las obras que vayan a ejecutarse, son adiestrados en el momento. Salen poco después ya convertidos en pastores, piratas, esclavos y otros personajes de alguna obra musical, y se entregan al espectáculo ante la algarabía de sus camaradas espectadores.

*El concierto* cumplió seis años, con un teleauditorio creciente de rostros endrinos, blancos, morenos, que disfrutaban las magníficas coreografías y las interpretaciones musicales, apoyadas muchas veces por otros artistas de gran categoría, como bailarines o cantantes de ópera, que ofrecen su excelsa calidad a un público ansioso de aprender, de vivir.

*El concierto* es un programa inteligente, ayuno de demagogia o mensajes ocultos o moralinos. Es noble y hermoso, incita al conocimiento verdadero, a la creatividad artística que difunde alegría, humanismo y amor. Es un ejemplo que debería seguirse en México. 📺

maxiv00hotmail.com